

de 1879 día de la inauguración del gobierno de Zavala, escribe en su diario: "el discurso de Zavala está concebido en un tono muy liberal y agradó a todo el mundo". Pero en el mismo diario se ve surgir el factor de lo permanente respetado por Zavala y que desiluciona a la oposición liberal.

La elite dominante insiste en la tesis del conservatismo liberalizado, pero no se atreve a vulnerar las esencias tradicionales de la República. Un personaje que sobresale en esa élite, el doctor Adán Cárdenas, que fué sucesor del Gral Zavala, expresa el deber de equilibrio entre la RENOVACION Y LA PERMANENCIA, en frase magistral de su discurso, al tomar posesión de la Presidencia de la República. "Cualquiera que sean mis ideas filosóficas, no olvidaré que soy Presidente de un pueblo católico".

Siguió el régimen inclinándose hacia la izquierda en los períodos de Cárdenas y de Carazo. Se ve que no hubo sombra de oligarquía en los treinta años. Más bien se nota como un defecto que oscurece el esplendor de la época, marcada acrimonia en las críticas por parte de la sección conservadora que está alejada del Poder; aún a veces llegan a la rebelión sin justa causa, tal por ejemplo la del Gral. Tomás Martínez contra don Fernando Guzmán en 1869.

El gobierno del doctor Roberto Sacasa tuvo el significado de una reacción conservadora frente al conservatismo liberalizado, que indudablemente dominaba la opinión pública en el Partido de fin de siglo. Se levantó una terca injustificada oposición al honrado gobierno de Sacasa, y Granada se lanzó a una insensata revolución, en franca alianza con el partido Liberal. Ese peligroso juego trajo la caída definitiva del partido Conservador. El Gral José Santos Zelaya de

temperamento efectivamente revolucionario, jugó la partida con más habilidad que sus camaradas conservadores que carecían de audacia. El Gral Zelaya tiró la pelota primero de aquí para allá, y después de allá para acá, burlando a granadinos y leoneses, instaló su inquieta dictadura.

Todo el edificio de los treinta años fué derribado para instalar en solar barrido un régimen radical. Colocado el Partido Conservador en una oposición difícil, no supo conservar las cualidades que le dieron el éxito gobernando. Disraeli, el diestro líder del conservatismo inglés, afirmaba que un partido conservador no tiene categoría de sujeto histórico hasta que adquiere la capacidad de gobernar desde la oposición. Al Partido Conservador le ha faltado esa competencia fundamental en los ejercicios de la democracia. Moderado cuando gobierno, se torna violento en la oposición; de trato conciliador en la altura, es terco e intransigente en la llanura. Presto a la discusión con su adversario cuando impera se goza en el aire libre del pensamiento; pero cuando lucha desde abajo se aficiona al método de la conspiración que asfixia las inteligencias. Derrama optimismo sobre las masas desde la eminencia, entume con el pesimismo a sus filas cuando transitan por tierra caliente. Así en los diecisiete años y ante el rigor creciente de la dictadura liberal puso todas sus ilusiones en las armas, y descuidó la palabra con mengua de su prestigio.

Aquí cierro este capítulo. En el último párrafo no he hecho más que confesar una triste observación de cuando era joven, e invito a los jóvenes pensadores de hoy, que se mueven con ánimo de renovar, a investigar causas, a filosofar un rato sobre nuevas orientaciones.

ANECDOTA DEL PRESIDENTE DON FERNANDO GUZMAN

Cuentan que doña Fernanda Selva, esposa de don Fernando Guzmán, intervenía en la administración del sucesor de Maríñez, era natural, pues, que a doña Fernanda no le sentase bien que la prensa atacara a su marido, y que, en su calidad de Presidenta, la misma señora quisiera que el Gobierno diese alguna medida contra los escritores que ponían de oro y azul a aquel gobernante. Un día salieron en la hoja que más duramente atacaba al Presidente unas cosas que pasaban de castaño a obscuro, y tanto se indignó doña Fernanda, que ésta trató de ponerle remedio al mal. La Presidenta obtuvo, no sabemos si por dádivas o por amenazas, los originales de los artículos en que se atacaba a su esposo, y con ellos en la mano se presentó a don Fernando.

—Aquí está la prueba, Fernando —dijo triunfante la señora—. Aquí están las firmas de esos excomulgados que van a botarte si no les pones la paletita en su lugar.

—¡Fernanda! Fernanda! —dijo entonces el gran Presidente que comprendió lo que su mujer había hecho—. Dame esos papeles. Ya te he dicho, Fernanda, que no te metas en política y menos con los periódicos. Fernanda, déjame a mí la política.

—Pero —replicaba la Presidenta, entregándole los originales a don Fernando— si esto no es política, sino una canallada. Lee cómo te tratan.

—La política se compone de canalladas también, Fernanda.

—Pero te van a botar, hombre, si no les echas un bozal a esos pícaros.

—Que me boten, pero yo no perseguiré a nadie por sus escritos. ¡Bonito estaba el haber ofrecido la libertad en mi manifiesto, para venir a matarla después! No, Fernanda.

Y don Fernando Guzmán rompió los originales., sin tener siquiera la curiosidad de ver las firmas que los cubrían.